



I Sección:

Miradas a la trayectoria centroamericana en los dos siglos de independencia

**Remembranzas del Centenario de Independencia de
Centroamérica 1921**

Ariel Bardales

Instituto Superior de Tela, Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Tela, Atlántida, Honduras

jose.bardales@unah.edu.hn

<https://orcid.org/0000-0003-0434-7530>

Marvin Lemus

Departamento de Historia en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras,

Tegucigalpa, Honduras

marvin.lemus@unah.edu.hn

<https://orcid.org/0000-0001-8323-3544>

Recibido: 28 de agosto de 2019

Aceptado: 15 de octubre de 2019

Resumen: En preámbulos de la celebración del bicentenario de independencia política de Honduras de España, diversos temas relacionados con tal coyuntura, y el centenario del mismo, recobran interés; por tal, se plantea la pregunta ¿cuáles fueron las eventualidades que se dieron en la celebración del centenario de independencia y cuáles son las perspectivas hacia el bicentenario del mismo en el 2021? Este artículo analiza las manifestaciones políticas, sociales y culturales realizadas en el Centenario de Independencia en Tegucigalpa, desde una perspectiva histórica, compaginándolas con las fiestas cívicas de septiembre de la actualidad, también exponiendo el cambio de posturas y de interés entre los países del istmo centroamericano para el 2021, todo basado en el análisis de contenido.

Palabras clave: Centenario; Independencia; Centroamérica; Bicentenario; hecho histórico; fiestas cívicas.





Remembrances of the centenary of independence of Central America 1921

Abstract: In preambles of the bicentenary of political independence of Honduras from Spain celebration, various issues related to such juncture and the centenary of it, recover interest, so the question arises, what were the eventualities that occurred in the celebration of the centenary of independence and what are the perspectives towards the bicentennial in 2021? This article analyzes the political, social and cultural manifestations made in the Centennial of Independence in Tegucigalpa, from a historical perspective, combining them with the present civic celebrations of September, also exposing the change of positions and of interest among the countries of the Central American isthmus for 2021, all based on content analysis.

Keywords: Centennial; Independence; Central America; Bicentennial; historical evento; civic celebrations.

INTRODUCCIÓN

Han transcurrido casi doscientos años desde que Honduras, como provincia, se proclamó independiente del imperio español. Primero se manifestó con júbilo público el acontecer de la primera centuria de su independencia (1921), donde el sector político y la sociedad en general se proyectaron culturalmente con la creación de monumentos y festejos, mostrando al mundo una Honduras moderna, con una identidad nacional, que paulatinamente se fue conformando con el surgimiento de los primeros símbolos patrios.

En vísperas del bicentenario de independencia es interesante ver cómo gradualmente las festividades de conmemoración de la proclama de independencia han tenidos nuevos matices en cuanto a su desarrollo, lo que nos brinda una pauta de cómo se podrían llevar a cabo los doscientos años de festividad patria, teniendo en cuenta que este será un acontecimiento centroamericano.



En el texto recrea a través de las fuentes, las manifestaciones culturales y sociales del centenario (1921), asimismo se proyecta de forma esporádica el venidero bicentenario del 2021, resaltando la importancia del ¿por qué celebrar la independencia como desprendimiento de la estructura colonial española?.

El bicentenario de independencia será una ceremonia que marcará una pauta del antes y el después, con el despliegue de una serie de proyectos; y, en definitiva, el arraigo patriótico en esas vísperas se manifestará más fuerte de lo que comúnmente se expresa en la actualidad. A continuación, presentamos una remembranza del centenario de independencia centroamericana de 1921, celebrado en Tegucigalpa, realizando fugaces menciones sobre el bicentenario que está por venir.

HACIA UNA TEORIZACIÓN

“El Centenario de la Independencia es un momento crucial para todas aquellas comunidades que han vivido una relación de dependencia colonial y que han logrado desligarse de dicha condición y mantenerse independientes durante un siglo” (Sen, 2014, p.286); así mismo el *Bicentenario* representará la misma conceptualización, ya que simplemente hay una prolongación de la conmemoración con la diferencia de la celebración de dos siglos de *Independencia*, aclarando que es un hecho histórico que se plasma en el contenido ontológico de la independencia de España específicamente, porque la dependencia del extranjerismo localmente siempre ha permanecido y seguirá presente.

Un acontecimiento relevante es que cada año se suman más los países latinoamericanos a las celebraciones de sus doscientos años de independencia, una conmemoración dispersa en el tiempo, suceso relevante lleno de imaginario



tanto de unidad como de desprendimiento, debido a ese pasado colonial compartido.

La celebración del centenario fue auspiciada y adjudicada, en primera instancia, por los gobiernos de cada país. Los preparativos se hicieron; es por eso que “el bicentenario de la Independencia aparece ya como acontecimiento relevante, cargado de altos contenidos simbólicos, que enfrenta a los países latinoamericanos con su pasado, su presente y su futuro” (Carriquiry, 2011, p.14), donde, igual que el centenario, el bicentenario brindará la oportunidad de tomar serias reflexiones y proyectos, más que el hecho protocolar de declaraciones ideológicas como metafóricas, puesto que no puede ser disociado de la realidad de cada país.

El bicentenario también es denominado como la: “razón que trata de conmemoraciones con un carácter extraordinariamente complejo, multidimensional, disperso y heterogéneo” (Carriquiry, 2011, p.28). En Honduras, este proceso emancipador que se llevará a cabo en el 2021 □ donde la protagonista será la nación □ manifestará una nueva era, donde los conceptos de progreso, desarrollo, estado de bienestar y calidad de vida deberían de estar plasmados en la realidad del hondureño, habiendo superado así todos aquellos tropiezos del pasado, que sirvieron como lecciones hacia el éxito, ¡o no!

Entonces, bajo la reflexión ¿por qué estudiar este hecho desde el punto de vista histórico?, la relevancia sujeta a esta fecha recae en la divergencia que se debe tomar para analizar el año de 1921, y la metamorfosis sufrida por Honduras en una centuria, preguntándose: ¿hacia qué destino el país se dirige? Además, los intelectuales y políticos deben meditar respecto a las muchas decisiones e intereses tomadas, para marcar el antes y un después de un notorio contraste entre 1921 y 2021.

Nominar al centenario de independencia de Honduras como un *hecho histórico* devendría de acoplar el conjunto de eventos pretéritos para demarcar el antes y el





ahora; sería como preguntarse: ¿Honduras en un siglo ha conseguido sus objetivos y cómo se muestra al mundo después su ruptura con el imperio español? Entonces el Centenario, al igual que el Bicentenario, denominados como hechos históricos según el planteamiento de Adam Schaff (1971) “es un sistema de referencia en un contexto determinado, que convierte a una cosa ordinaria en un fenómeno calificado hasta el punto de ser denominado un hecho histórico” (p.249). Claro está que el 15 de septiembre de cada año, se celebra un año más de independencia, pero lo que denomina la relevancia de la celebración del 15 de septiembre de 1921 □ más que acontecimiento como la del resto de festividades □, es su preeminencia como indicador de un lapso de tiempo particular y significativo, su nexos como elemento para comprender su causa y efecto.

Entonces, lo que nos interesa en este caso resaltar es: “la significación social del fenómeno” (Schaff, 1971, p.255), el centenario como punto de referencia, un hecho que estuvo acompañado de una gama de acciones, pensamientos y discursos por parte del sector político y social.

La trascendencia del siglo de independencia, así como la del Bicentenario, tiene sus bases para ser analizada, “puesto que están constituidos por mil y un hechos menores que componen el hecho simple” (Schaff, 1971, p.256). Celebrar y ponderar tanto el 15 de septiembre de 1921 como el de 2021, dado que nos sirven como puntos de referencia del nivel evolutivo asimilado por la nación.

UN BALANCE DE PRECEDENTES HISTÓRICOS

Como se ha analizado, durante la etapa post-independentista el componente de lucha quedó menguado, ya que se centró en un evento dentro de un círculo élite que creó sus propios parámetros, pero que opacó la participación real de la población; a esto no se le puede llamar independencia, si la comparamos con las luchas perennes de América del Sur, donde el sentimiento de nacionalidad estuvo





muy arraigado, ya que estas permitieron el cohesionamiento de todos los sectores de la sociedad. Otro ejemplo claro es el de México, donde el derramamiento de sangre de los libertadores más importantes fue tomado como bandera de lucha y representación de una verdadera independencia que fue ardua, por lo tanto, la población se siente identificada en cada uno de sus aniversarios independentistas. El proceso de independencia, como es de conocimiento común, fue breve, ya que ninguno de los sistemas políticos parecía encajar de manera local, es por eso que, después de un año de independencia, se estaba anexado al imperio de Agustín de Iturbide en México (1822), que también fue un fracaso, ya que la idea de implementar una monarquía centroamericana generó recelo en las colonias, porque Guatemala seguía consumiendo el poderío económico y por ende su preponderancia fue implacable, su hegemonía tenía la misma prolongación desde el periodo colonial y, aún en el proceso de anexión, seguía siendo el epicentro que controlaba toda la zona del istmo centroamericano.

Posteriormente, el relance que se alcanza con las provincias unidas de Centroamérica (1823) parecía dar respuesta a la crisis política, pero también fue poco duradero, ya que ninguna provincia estaba completamente preparada para una independencia como tal, y todas tenían limitaciones económicas que habían sido acaparadas completamente por Guatemala, siendo este el foco económico y político de todo el periodo colonial. Se concretiza paulatinamente la idea de un sistema Federal (1824) que parecía más viable, pero las diferentes ideologías —en este caso conservadoras— no permitieron el fortalecimiento de la llamada *Patria Grande*, donde las provincias centroamericanas fueran una fuerza conmixta para proponer nuevas perspectivas de desarrollo económico, político y social. La independencia de Centroamérica no fue un acto heroico, no hay héroes de esta, dado que es el resultado de una negociación entre el elitismo criollo; por ende, no se desarrolló un proyecto político en el que participaran diferentes actores sociales y políticos, lo que hubiera dado como resultado una independencia forjada por todos.





Como tal, la independencia se celebró quizás no en las mejores circunstancias, pero hubo quien manifestara su disconformidad con el asunto. Uno de los mayores intelectuales de Centroamérica, José Cecilio del Valle (1777-1843), a pesar de participar en el proceso de independencia no estaba a favor de la causa, pues consideraba que el istmo no estaba listo para esta, ya que no existía inicialmente un mercado nacional para promover las exportaciones y así generar ingresos que suministraran una solidez del sistema local, tampoco había un gobierno estable y fuerte que mantuviera y restaurara un nuevo régimen que no fuera una herencia de sumisión colonial. La independencia y la soberanía nacional se alcanza más esclarecidamente después del rompimiento de la Federación, donde Honduras, al igual que el resto de los estados centroamericanos, se desliga, aspirando a tener su propio sistema legal y político que respondiera a las dificultades locales; es en este periodo donde sí se puede hablar de una independencia que por lo menos fulgura un sentido de pertenencia nacional incipiente.

Es en este sentido que surgen los *sentimientos* nacionales y de representación fuera de las fronteras, uno de esos elementos fue darle pertenencia, coherencia y un sentido vivaz a los ritos cívicos para el fortalecimiento de un arraigo de nación emergente, fundamental para la consolidación estatal; en consecuencia, es probable que durante la segunda década del siglo XIX se hayan dictado las pautas necesarias para que se oficializara la festividad de independencia como un evento patriótico que agrupara los sentimientos regionales.

Posteriormente, en el periodo anárquico (1838-1876) aparecen los elementos más importantes de representación, donde la recuperación de los diferentes espacios que habían sido expropiados por la extranjería europea (Islas de la Bahía y la Mosquitia) en el periodo presidencial de José Santos Guardiola (1856-1862) da un elemento para la construcción de una soberanía nacional, promoviendo una protección fronteriza que delimite los territorios hondureños. Subsiguientemente, en el gobierno de José María Medina (1863, 1864-1872) es cuando se fortalece este sentimiento de pertenencia y donde se logran muy claros avances culturales





e identidad oficialista, donde el escudo, la bandera (1866) y la representación de Honduras como una República (1865) dan relance a una mejor organización estatal.

Pero no es sino hasta el gobierno de los reformadores liberales Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa (1876-1883) donde brota la creación de un panteón de los héroes y próceres nacionales que le dieron tanto sostén a los proyectos centroamericanos.

REPRESENTACIONES CÍVICAS

(Periódicos de la época)

Cien años habrían transcurrido del evento que conmocionó de cualquier manera a los pobladores de la entonces provincia de Honduras, al saber que ya no dependían de las voluntades de la Corona española y que el 15 de septiembre de 1821 autoridades en Guatemala habían firmado el acta de independencia para las cinco provincias ubicadas en Centro América. Un siglo después de la independencia, en 1921, se lleva a cabo en Honduras la celebración jubilosa de tal evento, para conmemorar los años transcurridos y en los que paupérrimamente la esencia de la cultura hondureña se fue creando a través de los procesos políticos, sociales y económicos, que fue el resultado del entonces devenir histórico del país.

Entonces, ¿cómo se prepararían los hondureños para celebrar los cien años de independencia de España? Honduras decide abordar este evento nacional manifestando las celebraciones del centenario en la totalidad de su territorio, cual sería para 1921 el sentido de las fiestas patrias, suponiendo que el evento cívico servía para recordar a sus ciudadanos el sentido de apropiación de identidad y que en definitiva había sido el comienzo de los tiempos para la partida de Honduras como una “patria libre”.



Las celebraciones para conmemorar la emancipación de Honduras fueron planeadas con meses de anticipación a la fecha preliminar, “en los primeros días de este mes, circularon los programas lujosamente presentados, con la clasificación detallada de los festejos de cada día” (Imponente celebración del centenario en Tegucigalpa, 1921, p.1), esto en el caso de Tegucigalpa.

Para muestra de ello titulares como “Imponente celebración del centenario en Tegucigalpa” (Imponente celebración del centenario en Tegucigalpa, 1921, p.1), muestra del entusiasmo y participación que la población hondureña exponía ante tal evento, la sociedad hondureña enorgullecida de su patria realmente festejando con mucho fervor el acontecimiento, atenta a cada actividad de ese entonces, todos involucrados, por las calles la multitud de gente luciendo sus mejores trajes, ávida de participar desde el principio en todos los galanteos, y hasta “ la calle más humilde, la casa más pobre lucían con orgullo la bandera nacional, y en todos los pechos se ostentaba en botones diminutos las figura augusta de Francisco Morazán” (Imponente celebración del centenario en Tegucigalpa, 1921, p.1), pues también fue una fecha en la cual se conmemoraron a las próceres de la independencia.

En Comayagua □como excapital□ de Honduras, fue notorio que los eventos no pasaron desapercibidos, la celebración no fue menos que en Tegucigalpa, los preparativos se llevaron a cabo, puesto que las autoridades políticas, entre ellas el señor alcalde de Comayagua para 1921, Cevallos (Comayagua estará aseada para el Centenario como una tasa japonesa, 1921, p.3) mandó a limpiar por completo la ciudad (calles y parques), ordenó construir un quiosco y pintar las casas, todo ello para recibir las fiestas con gratitud y honrar la ciudad, debido a su importante papel como primera capital, además de la cantidad de visitantes que recibiría la ciudad para las fiestas.

Igualmente, se tomaron en consideración diversos eventos: “Entre los notables números de los festejos con que se celebrará el Centenario en aquella cabecera,

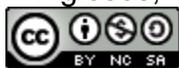


figuran reproducciones de pasajes históricos de la vida india en las épocas precolombinas, cabalgatas históricas, bailes en hamacas al estilo maya y reconstrucciones notables de las suntuosas épocas coloniales” (El Centenario en Comayagua, 1921, p.1).

Para que estas fiestas adquirieran la mayor suntuosidad posible, se haría la propaganda más interesante, donde los periódicos nacionales serían los informantes, a fin de que de todos los departamentos concurrieran al poblado para así ver el esplendor de las festividades del centenario que se llevarían a cabo en la ciudad de Comayagua.

Ya más a lo interno del país, en las zonas más alejadas de las poblaciones mayores, en los pequeños poblados de Honduras se hicieron presentes las festividades del centenario para conmemorar tan solemne fecha, para ejemplificar el caso de Langué “A iniciativa de la culta e inteligente señorita Juanita Pineda, secundada por un selecto grupo de señoritas y Escuela de Varones, darase velada el 14 de septiembre y el 15 pondránse en escena “Los Cospiradores” (Será celebrado el Centenario en Langué, 1921, p.3), en Guayape (Preparándose para el Centenario, 1921, p.4) se organizó un subcomité para instituir las festividades de la emancipación política de Centro América y en pro de la unión Centroamérica, en Morolica (Preparativos para el Centenario en Morolica, 1921, p.4), se hicieron significativos preparativos para festejar de la mejor manera posible el centenario de nuestra independencia, en la cual jóvenes integraron una comisión de festejos.

En la región atlántica de Honduras, “el desierto de norte -como lo llamaba Bográn-” (Murga Fransinetti, 1978, p.73), las nuevas tierras finalmente fueron dominadas y pobladas, con un acelerado crecimiento poblacional debido a la influencia del banano, radicado en esta región. Esto generó una zona dinámica bajo la concepción del modelo económico capitalista, inversión que estaba en manos, en su mayoría, del capital extranjero y, por ende, se tornó una tierra llamativa para la migración forastera: alemanas, ingleses, judíos y del medio oriente,



primordialmente de Palestina, que, con el pasar de los años, terminaron radicándose vitaliciamente y sus generaciones ya formarían parte de la sociedad hondureña; serían estos últimos quienes por mayoría radicarían en la costa norte de Honduras “de tal modo que mientras los alemanes se convierten en el eje del poder inmigrante asentado en el sur del país, los árabes y los judíos van produciendo ese mismo esquema en el norte” (Murga Frassinetti, 1978, p.99), específicamente en la ciudad de San Pedro Sula, donde, para las vísperas del centenario de independencia, la comunidad árabe mandó a construir un parque llamado Palestina, bajo el ideal de “quienes sean unionistas de corazón deben ponerse a prueba en los actuales momentos” (El Heraldó, 1921, p.1), esto como un obsequio a la ciudad y así conmemorar tan importante fecha y, al mismo tiempo, que ellos eran parte de la comunidad hondureña. Fue así como la costa norte de Honduras se presentó al resto del país, como una región participante y que se involucraba en las festividades, tomando como punto de referencia a Tegucigalpa como ese modelo de ciudad cívica.

San Pedro Sula, la ciudad emergente, que también fue epicentro de migraciones, se fue conformando en una región cosmopolita que se integró a la festividad del centenario, El Excelsior, en su artículo “Para el Centenario” (1921) señalaba lo siguiente refiriéndose a los diferentes grupos de población: “A quienes consideramos tan patriotas como a estos jóvenes de buena voluntad y de tal comprensión que están haciendo esfuerzos para crear un pabellón de tuberculosos para concurrir con algo eficaz, en Tegucigalpa, como se desea hacerlo en la Costa Norte, a la solemnidad edificante del quince de septiembre próximo” (p.1).

Más que un asunto nacional, lo fue regional. Centroamérica obtuvo su protagonismo como esa región que se daba a conocer más profundamente ante otras sociedades, en un mundo donde las comunicaciones eran menos imposibles, y en donde las relaciones internacionales, o mejor dicho las



participaciones de una sociedad sobre otra, fomentaban de alguna forma □claro está□, en alguna proporción las migraciones. Entonces, el festejo se llevó a cabo tanto a lo interno como a lo externo, la colonia Centroamérica de 1921 se organizó ante la urbe Norteamérica para crear un programa de recepción, donde fueron invitados distinguidos personajes de New York. Se mostró con suntuosidad prominente cuál era esa cultura oriunda del trópico de la América Central, seguramente dando a conocer esa riqueza cultural sumamente exótica y exuberante, desbordante de entre ese juego de mezclas entre lo europeo y lo indígena, aquello desconocido pero llamativo de estas nuevas culturas.

DISCURSOS DEL CENTENARIO DE INDEPENDENCIA DE 1921

La celebración en Tegucigalpa del 15 de septiembre de 1921, fecha conmemorativa del centenario de la independencia centroamericana, fue un evento oportuno y trascendental para los países centroamericanos; donde el patriotismo exaltado por la celebración de los cien años de libertad política sirvió para recordar la antigua Federación Centroamericana y a su líder Francisco Morazán. Se proclamaba que del recuerdo se debía pasar a la acción, a reafirmar los lazos de amistad entre los países y a la reintegración federal.

La afirmación anterior se percibe en las fuentes bibliográficas y, con mayor detalle, en los discursos pronunciados y mensajes emitidos por el Consejo Provisional Federal en ocasión de la celebración. Así pues, el Centenario de la independencia fue tomado como un ícono o punto de partida para la unión y restructuración de la vieja Federación. Si existió un alejamiento moral entre los países centroamericanos, se esperaba que con la fusión de tres países (Guatemala, El Salvador y Honduras) se integraran los dos restantes para formar una sola patria.

Al evocar el magno acontecimiento de la independencia y los cien años de libertad política debía de haber una pronta unión, en “este día de gloriosas memorias”



(Suarez, F. M., 1921, p.6), confiando que en el fervor patriótico del centenario se completara la gran patria centroamericana. Esta fecha en que el pueblo celebra su aniversario “se consagra a la más hermosa labor de confraternidad y unión” (Suarez, F. M., 1921, p.6), para que se disfrute de *libertad y justicia*.

El presidente Rafael López Gutiérrez (1854-1924), en un manifiesto a los hondureños, con una expresión romántica de ofrendar su sangre a la patria para defenderla con honor y valentía, hacía un llamado al pueblo para que se llenara de patriotismo y se integrara participativamente en la reintegración de la Federación y no ocurriera lo mismo que en 1821, cuando los mestizos, negros y mulatos no formaron parte del manifiesto de la independencia. (Paredes, 1921, p.5)

El Br. Alberto Paz Paredes, frente a la estatua de Francisco Morazán, pronunció un discurso en nombre de la Sociedad de Estudiantes Universitarios, donde también resaltaba el surgimiento de Morazán en la escena pública como genio y guerrero, intelectual y hombre de acción que comprendió la felicidad de Centro América en “la conservación de la patria grande e indivisible” (Paredes, 192, p.3).y que lo llevaría a su muerte, un 15 de septiembre, día en que los cinco pueblos celebran su glorioso aniversario, y en el que “allá en San José de Costa Rica se eclipsaba un sol, el sol de la libertad centroamericana” (Paredes, 192, p.3).

Esta proclama en particular da una visión clara de cómo el ideario y figura de Morazán era visto por la juventud, al compararlo con el sol; esa estrella que cada día brinda su luz y con ella la vida a todos los seres en esta tierra simbolizaba el camino de emancipación para los pueblos de Centroamérica.

Nuevamente el presidente de la República de Honduras Rafael López Gutiérrez, ante la presencia del Ing. don Juan de Dios Bojórquez, en su elevado carácter de ministro y presidente de los Estados Unidos Mexicanos, reafirmó la importancia de las relaciones entre los pueblos: “En estos momentos históricos en el que el patriotismo se afana por restablecer la unión centroamericana, obra grandiosa de la realización del ideal que acarició el libertador y a la que consagró su genio y su



vida sin vacilaciones, Francisco Morazán, cuyo espíritu es dueño del alma nacional” (Bojórquez, 1921, p.1).

Este discurso reflejaba el sentir del gobierno estatal para que la patria alcanzara la gloriosa libertad, ante las proclamas que generaba la figura del héroe centroamericano proveniente del debate y las actividades conmemorativas del centenario de independencia.

Don Alberto Paz pregonaba en su disertación que el legado de Morazán a la juventud de Centroamérica aún no estaba perdido, su primer fruto era la unión de tres de los cinco pueblos hermanos, y que, como lo exponen los ya citados mensajes de Consejo Provisional, se esperaba que se adhirieran sin más tardar Costa Rica y Nicaragua (Paredes, 1921, p.5).

También es interesante ver cómo estos lazos hacia la Unión Federal no se cerraban inmediatamente en las fronteras de los cinco países, buscándose estrechar y ratificar vínculos económicos y políticos con la hermana república mexicana, asegurando el ministro mexicano el afán de su país por aumentar y mejorar las buenas relaciones comerciales con Honduras (Bojórquez, 1921, p.1).

Dichas visiones, en el marco del centenario de independencia, manifiestan, además de la natural independencia de 1821, un clamor por formar una patria grande y fuerte en recuerdo de lo que fue esa Federación Centroamericana, que integró cinco pueblos que compartían más de 400 años de historia, lengua, costumbres y la lucha por la libertad que les había mostrado Francisco Morazán.

Morazán fue visto como el hombre talla del que cada hondureño se debía vestir. Se esperaba que la población reconociera la figura de Morazán y su ideal de mantener unida la Federación para que este legado unionista tuviera más peso tanto en la estructura sociopolítica, como en la memoria colectiva de los centroamericanos, ya identificados con las luchas y el carisma de tan destacado héroe.

Con el análisis de las fuentes, un hecho que resulta evidente es que el gobierno desde siempre ha sido el más interesado en organizar, patrocinar, inculcar y



promover las celebraciones de cada 15 de septiembre, dado que la población en general no tiene aparentemente el ánimo de festejar por iniciativa propia las fiestas patrias, en alusión a esto se expone lo siguiente:

Y que no ha sonado un solo nombre de hondureño capitalista [...] ¿Sienten más algunos extranjeros capitalistas, que los hondureños de la misma clase? [...] No queremos atribuir tal indiferencia a un pesimismo disolvente sino a la creencia general de que el gobierno es el único a interesarse en estas cuestiones, como que si solamente el gobierno formase parte de la nacionalidad (Para el Centenario, 1921, p.1).

¿Sería esta la resulta de una independencia incipiente en la cual la sociedad no tuvo parte, por lo que no se sentía fielmente arraigada o no la sintieron como un evento producto de sus luchas y de su voluntad?, es labor del gobierno el unificar el espíritu nacionalista y, a través de la historia, fortalecer la reminiscencia de los antiguos hechos de sus conciudadanos.

Es bien sabido que los pueblos centroamericanos, en su tiempo, en definitiva fueron una sola región, y que después de su independencia cada provincia tomó, de modo alguno, un curso distinto, sus historias se fueron sesgando, y en la proporción de su historia algunos eventos fueron más ponderados que otros, inclusive esta actitud un tanto indiferente ante las fiestas patrias, que se mencionó en el párrafo anterior, pudo ser un fenómeno general, y quizás este se fue heredando. Esta es la razón por la cual, en la actualidad, el valor original de las fiestas de septiembre tiende a perderse entre lo carnavalesco y lo cívico, a pesar de la iniciativa de los gobiernos de inculcarlo y que no se adopte una actitud de orgullo intensamente popular, como en la celebración de independencia de otros países, en donde la independencia fue la resulta de una lucha social producto del pleno deseo de pueblo.



Uno siente curiosidad en estas pequeñas repúblicas, por observar en la manera como celebran su “Día de la Independencia”. Aquí no había el entusiasmo ni el general regocijo que se observa en los Estados Unidos. En lugar de ver vías públicas apiñadas con alegres chiquillos, los edificios decorados con banderas, y las mil demostraciones que proclaman la llegada “del cuatro”, apenas vi una procesión religiosa y un único despliegue militar: una docena o así, de soldados cuidándola. (Wells, 1978, p.67).

Con base al fragmento anterior, surge la interrogante ¿era esa la forma opulenta de llevar a cabo tan magna fiesta del siglo XX?, este hecho social estaba presente en la memoria de la mayoría de los ciudadanos que vivían en esa época; pero el autor que expresó tal idea se encontraba en León Nicaragua y esta estaba bajo la sombra ruinoso de una *revolución* desde su independencia; de algún modo las circunstancias eran distintas a las de Honduras, pero si no es por el entusiasmo del gobierno hondureño por celebrar el centenario de emancipación seguramente la población de entonces hubiera actuado un tanto indiferente ante tal día.

Una táctica del gobierno para incentivar el fervor cívico, fue la de incitar a los empresarios e inversionistas quienes constituían la élite, para que ellos también se incluyeran y celebrasen las fiestas de septiembre, tomando en consideración que a comienzos del siglo XX, la mayor parte de los inversionistas en Honduras eran de origen extranjero; la intención del gobierno fue crear cohesión y pertenencia entre los nuevos ciudadanos y así por su nivel influencia estimular al resto del pueblo hondureño a celebrar.

Por las noticias que hemos publicado, con procedencia de la Costa Norte, se nota que en aquella región se hacen entusiastas preparativos para celebrar con seriedad y pompa el Centenario de nuestra Independencia. La Compañía Vaccaro, el Ingenio



Montecristo y otras han contribuido para la celebración en La Ceiba y en el Departamento de Cortés, la Cuyamel y las colonias española y Siria (Para el Centenario, 1921, p.1).

De esta forma se hace evidente la disposición de querer integrar todo el territorio ante la venida de las celebraciones y sin distinción de clases, pero sobre todo que se realizara una fiesta memorable, muy distinto a como se había realizado en otros años, esta vez sería la celebración del jubiloso centenario de independencia.

INTELECTUALES

En Honduras, una gran parte de los hombres ilustrados o personajes más influyentes de la época se pronunciaron a través de las letras, sus sentimientos e ideas que anhelaban generar y transmitir estos nuevos pensamientos, entre ellos: periodistas, escritores, abogados, doctores, políticos y diplomáticos. Algunos de estos personajes que se han identificado son: Froylán Turcios, Alfonso Guillén Zelaya, Rómulo E. Durón, Carlos Alberto Uclés, Silverio Laínez, Esteban Guardiola, Ernesto Argueta, Augusto C. Coello, Luis Andrés Zúñiga, Céleo Dávila y el resto de los miembros de la Academia Científico-Literaria; los señores académicos: José Vicente Martínez, Alberto A. Rodríguez, Miguel O. Bustillo, Dionisio Gutiérrez, Eduardo Martínez López, Buenaventura Zepeda, entre otros.

Eran los eruditos quienes estaban a cargo de desarrollar los antiguos proyectos orientados al unionismo y antiimperialismo. Al ser hombres de letras, estos compartían a través de sus escritos, publicados en periódicos y revistas fundados por ellos mismos, sus conocimientos y pensamientos, sobre todo políticos, como el del nacionalismo; creando de esta manera una influencia en la sociedad, originando nuevas configuraciones del imaginario nacional.



Froylán Turcios, por medio de su revista *Ariel*, trajo a Centroamérica lo último de las corrientes literarias producidas en Europa y Latinoamérica; en ella colaboraron intelectuales latinoamericanos como: “José Vasconcelos, María Vargas, José Ingenieros, Manuel Ugarte, Alberto Masferrer, José Enrique Rodó” (Vivas, 2005, p.55), entre otros. Otra publicación de la época fue la Revista *Hispano-América* de Froylán. Los acontecimientos de tierras lejanas tenían consecuencias en tierras centroamericanas, los asuntos políticos, las novedades sociales, hasta cómo se llevaron a cabo otros centenarios en países que ya habían celebrado con júbilo este acontecimiento y cuáles fueron sus dinámicas de los actos públicos, que generalmente incluían: inauguración de avenidas, kioscos y equipamientos modernos que adornaban las ciudades y la retórica con que se manejaban distintos discursos, afianzando los nacionalismos, el desprecio o reproches a la madre patria y la bienvenida a una nueva época que con fuerza apelaban a la mejora de las naciones.

La idea de la reformulación y conformación de la Federación Centroamericana, por medio de los movimientos unionistas, fue un pensamiento que desde su desintegración se había estado replanteando. Para el caso, el año de 1921 se llevó a cabo El Pacto de la Unión Centroamericana en San José (Costa Rica), en el que representaron a Honduras Alberto Uclés y Mariano Vásquez; de este pacto surgió un Consejo Federativo Provisional que buscaba la “formación de una Constitución Federal” (Durón, 1998, pp.179-180). Los intelectuales hondureños apoyaron y formaron parte de los movimientos unionistas en el que vieron que las cinco repúblicas unidas serían más fuertes (económica, política y socialmente).

Luis Batres (1921) exponía:

Sigamos pues, el consejo de este gran filósofo, unamos nuestros esfuerzos, trabajemos todos por la grande idea, y demostremos al mundo con los hechos, que Centroamérica ya despertó del letargo en que ha vivido y que la aurora de la civilización, del progreso y de la



libertad esta ya despuntando en nuestro cielo y nos anuncia mejores días, ¡ojala que las horribles noches de la Edad Media, porque hemos pasado con frecuencia se concluyan para siempre (p.226).

Ese arraigo nacionalista por parte de los intelectuales se ve plasmado en sus discursos; hacen un llamado a la búsqueda del ideal nacionalista y atención hacia la deliberación del verdadero sentido de la celebración de las independencias, no como una fiesta de pompas, sino como un punto de partida a la reflexión:

Si ellos son grandes, fuertes, tenaces, ilustrados, libres, la Patria será encarnación de su grandeza, de su tenacidad, de su fuerza, de su ilustración y de su libertad. Lo cual significa que no se puede hacer Patria sin cultivar la independencia de sus ciudadanos. La independencia económica, independencia espiritual, independencia moral, independencia religiosa, independencia política, independencia en todas las manifestaciones humanas. (Mejía, Rodríguez, Erazo Peña y Oquelí, 1999, p.149).

Un erudito de las letras, del análisis de la realidad, pionero en pro de la expresión pública durante las primeras décadas del siglo pasado, Paulino Valladares, conocido como el príncipe del periodismo, fundó el diario *El Cronista* (Gold, 1998, p.117), en 1913 junto a Manuel M. Calderón y Adán Canales. En sus escritos, Valladares expresaba sus más íntimas ideas respecto a la sociedad hondureña y su devenir, al modelo político, escritos caracterizados por sus profundidad, claridad y franqueza; no tenía temor de plasmar en las letras cualquier comentario en el que de manera sublime fuere notoria su opinión. Expresando en un caso que el presidente de Nicaragua José Santos Zelaya se había expresado así: “declaró paladinamente que no creía en la República Mayor ni en sus progenitores” (Zelaya, 2001, p.26), enunciado que enfatiza que los intereses personales están sobre los intereses sociales, que el problema de nuestra sociedad recae en la ruinosa política acaparada por entes interesados simplemente en el



acaparamiento de poder y el lucro personal de los suyos por sobre cualquier otra cosa.

Entre otras cosas, lo que es evidente es que los intelectuales querían formar un criterio social, despertar a la sociedad mostrándoles las incoherencias que los políticos pretendían generar, formando un determinismo cultural y social que se basaba en la negación de lo establecido, queriendo romper con esto para formar una nueva sociedad firmemente apoyada en la razón y la sensatez.

La labor de los intelectuales implicaba ser elegidos a ocupar cargos políticos a lo interno del país, como también ser enviados al exterior para representaciones diplomáticas, ya que eran los más aptos por sus amplios conocimientos en diversos campos, pero también destacaron en cargos políticos, algunos fueron rectores de la Universidad Central, otros diputados de la cámara legislativa para el momento; Froylán Turcios ocupó múltiples cargos en el interior de la República y como representante de Honduras en el exterior. Carlos Alberto Uclés fue ministro de Relaciones Exteriores de Honduras (1900) y buscó la conformación para el “Pacto de Unión Centroamericano”. Augusto C. Coello ocupó diferentes cargos públicos, entre los que se destacó como consejero de la Legación de Honduras en Washington y Ministro de Relaciones Exteriores. Céleo Dávila fue ministro de Educación Pública y posteriormente de Relaciones Exteriores, también fue embajador en Washington D.C.

INTENTO DEL IDEAL UNIONISTA FEDERAL Y EVENTOS CÍVICOS 1921

En el marco de este centenario de independencia (1921), el asunto pendiente para la mayoría de los países centroamericanos fue el intento unionista Federal, con remanentes de la idea morazánica. Era por esta razón que aún en 1921, para las naciones del istmo, después de tantos años y eventos, el espíritu de unidad estaba vigente, pero era frágil. Fueron varias las acciones que acaecieron para



volver a consolidar la antigua nación centroamericana, y aunque cada país había tomado distintas sendas para forjar su propio progreso, para 1921 algunos de los atavismos que impidieron la consolidación de las cinco hermanas repúblicas y la influencia de desintegración de la región habían sido superadas, se percibía algún malestar, recelo o ya no veían simplemente factible la unión de las cinco exprovincias, Centroamérica, esa gran nación —o la patria grande que imaginó Morazán— que había nacido por la idoneidad de una nación sólida, se repensó en una nueva integración de estados.

En este caso eran tres los que estaban anuentes a esta idea (Guatemala, El Salvador y Honduras), por lo tanto, para dicho año apelaban a “la advocación sincera de tres de sus hijas muy amadas, confía en que las dos restantes llegarán pronto a prestar su contingente para que el Istmo resurja como una entidad respetable en el concierto de las naciones” (A.R.F, 1921, p.1). Al final, se lamentó que Nicaragua primero y Costa Rica después hubiesen declinado el compromiso que habían asumido con sus hermanas Repúblicas; estas dos naciones parecían no tener ningún motivo que justificara el no querer haber sido parte de un intento más de integración.

En el ideal de unidad para la época —si bien no se llevó a cabo— se visualizaba la esperanza de consolidar ese sueño anhelado y esa alegría reflejada en la conmemoración de cien años pretéritos desde ese momento en la cual cada exprovincia comenzó a gestar los medios para su formación y consolidación, a través de sus ciudadanos. Sería aquí realmente cuando empezaría a crecer el concepto de la cultura hondureña como tal, ya no siendo dependientes e influenciados de las obligaciones españolas, exteriorizadas en la exaltación de la emancipación, a través de las fiestas como máximo exponente de alegría ante tal evento, “Del rumor de la fiesta y de su alegría callejera, todavía queda resonando un ligero eco en los corazones, mientras el pueblo sigue con interés el desenvolvimiento del asunto unionista, lleno de fe, de entusiasmo y de patriotismo”



(Las fiestas del Centenario en la Capital Federal, 1921, p.11). En vísperas del centenario que ya de por sí era inspiración de celebración, tendría una segunda motivación para celebrar, y es que la fecha conmemoraría tanto el centenario como el fugaz intento unionista de los tres estados centroamericanos.

El periódico *Patria* expresó unas exquisitas palabras en la que solemnemente manifiesta la admiración, la fe, el fervor y sobre todo la majestuosa manera en que veían la prodiga tierra en la que vivían, exclamando:

¡Salve, Patria! resurge ante todos los luminares de la aurora; que lo soles te bañen, que las selvas te perfumen; que te canten todas las aves de nuestros bosques sagrados; que la tierra humedecida consagre en tu nombre su nueva devoción al trabajo, donde los pámpanos y las flores, y las mazorcas sean un canto perpetuo a tu fecundidad y tu grandeza [...]. (A.R.F, 1921, p.1).

Lo anterior de la manera más respetuosa y con la integridad con la que se quería fomentar ese sentimiento patriótico, en la que se vieran reflejados cien años de lucha, de unidad, de hermandad, cien años de una nueva historia en la que la que en Honduras, en proximidades del centenario, se hizo público un evento en la que consagraría con un homenaje a los varones prodigiosos, que dieron sus vidas por la restauración de la patria única e indivisible, a los llamados “Próceres de la Patria” (Las fiestas del Centenario en la Capital Federal, 1921, p.11). En las fiestas del siglo —al igual que en años anteriores— las festividades poseían un tradicional programa de las festividades cívicas, donde se disfrutaba de un despliegue de fuegos pirotécnicos o quemas de pólvora:

[...] otros puntos de importancia que solo mencionamos por falta de espacio, como son el baile que se dio en el Cabildo Municipal como punto terminal de los festejos del día del Maestro; la fundación de la Escuela Elemental de Adultos en la Penitenciaría, por los Estudiantes



Universitarios, las funciones de cine público (Las Fiestas del Centenario en la Capital Federal, 1921, p.11).

Los centros de estudios primarios —casa de formación de las nuevas generaciones—, se hicieron presentes, demostrando su alegoría de patriotismo inculcados por sus maestros, donde hacían invocación no solo a Honduras sino a toda Centroamérica, ya que aún concebían a la región como una sola. “Las escuelas y colegios¹ de la capital cantaron el Himno a Centro América. Los poderes del Estado y los ciudadanos asistentes prometieron, mediante juramento, su fidelidad al Escudo y Pabellón de la Patria Grande” (Las Fiestas del Centenario en la Capital Federal, 1921, p.11).

En el júbilo de estos cien años, estas celebraciones tenían que ser memorables y majestuosas; en alusión a esto y para galardonar las acciones se procedió a un espectáculo “A las once horas el jefe del Estado depositó el pliego en que se aprobaba la erección del Obelisco del Centenario en el paseo Guacerique” (Las fiestas del Centenario en la Capital Federal, 1921, p.11). Siendo presidente de la República Rafael López Gutiérrez, el novedoso paseo ubicado al sur de una de las calles más importantes de la ciudad gemela de Comayagüela (La Calle Real) El Obelisco sería admirado, y serviría para perpetuar la memoria de los ciudadanos. En dicho año de 1921 se consumó “las ceremonias de colocación de la primera piedra del monumento del Obelisco y Pabellón de los Tuberculosos...” (Festejos del Centenario, 1921, p.1).

Con toda la parafernalia que conlleva el mes de septiembre, se dieron otras fechas memorables para la patria, fechas que formaron parte del programa de actividades prevista con anterioridad, donde la exaltación de cualquier eventualidad que haya estado ligada a la formación de Honduras merecía ser evocada y con estimación de gastos. Algunas de estas festividades en las que el gobierno invirtió capital fueron:



El 15 de septiembre, Centenario de Independencia; el 28 y 29 del mismo mes, aniversario, el primero, de la apertura de los pliegos que contenían el Acta de Independencia [...] aniversario del nacimiento de Morazán [...]. el gasto fue de \$ 4.302.71, habiendo contribuido el Gobierno por medio de la Comisión de Festejos para el centenario con la cantidad de 1.827.00 (Memoria Municipal, 1921, Pp.12-13).

En toda Centroamérica el regocijo patrio se manifestó de muchas maneras, en Costa Rica el 15 de septiembre se descubrió la estatua del prócer Juan Mora Fernández, en la plaza que llevaría su mismo nombre en San José, y que ayudó en muchas formas a fortalecer los ánimos patrios y afianzar el recuerdo nacional; en San Salvador se proyectó erigir una estatua para recordar *al Padre Nicolás Aguilar*, prócer de la Independencia de Centroamérica (Estatuas de próceres, 1921, p.1), quien participó en la primera movilización independentista del 5 de noviembre de 1811 junto a los libertadores José Matías Delgado y Manuel José Arce, y también influenció la conspiración guiada por los curas, entre ellos Nicolás Aguilar, quienes se adueñaron de unas armas que habían en La Casamata de San Salvador. Esta acción fue la pionera de las demás revueltas a favor de la independencia de las cinco provincias, como la de Nicaragua, la Conjunción de Belén y otros más de 1814.

TRANSGRESIÓN DE LAS FIESTAS PATRIAS; UNA PERSPECTIVA HACIA EL 2021

Durante las primeras décadas del siglo XX la celebración de las fiestas patrias fue elogiada con fervor —según los periódicos consultados de la época—, donde las manifestaciones culturales se percibieron más resplandeciente y genuinas con relación a la población que se acrecentaba en las calles reales de Comayagüela y



Tegucigalpa, para presenciar los eventos cívicos que culminaban en lo que hoy se conoce como parque central y que con anterioridad fue llamado parque Morazán.

Los avances más fructíferos de los desfiles patrios fueron más insignes quizás en los periodos presidenciales de Tiburcio Carías Andino (1933-1949) que con su filosofía de paz mantenía el *orden* en todo su sentido. El acompañamiento de la multitud de personas que venían de las zonas rurales del país engrandecía dicho evento. Con la creación del Estadio Nacional en 1948, se da otro nuevo relance a las festividades patrias ya que fue el lugar de acogimiento de la finalización de los actos protocolarios del 15 de septiembre.

Hoy en día las festividades patrias han adquirido un toque de ambigüedad y modernización que ha sido influenciado por la constante globalización, ya que si antes exclamábamos: ¡viva nuestra independencia! ¡vivan nuestros héroes!, hoy la politización ha sido una constante, se ven reflejados intereses que no van acordes al momento, pero que ganan popularidad dentro de las tan concurridas fiestas, alzando las banderas de sus colores partidarios. El objetivo es conmemorar cada aniversario y hacerlo vibrar en cada una de las personas que lo observan. Asimismo, se considera que el evento patrio por excelencia se ha inclinado hacia una protesta constante en contra del sistema, y la causa de esto son los diferentes problemas sociales, pero el Estado se apoya en dichos eventos con estrategias de *discursos maquillajes*ⁱⁱ para lograr la *cohesión social*.

Durante el periodo del centenario de independencia los sentimientos fueron otros, se fortaleció con la construcción de diferentes monumentos en conmemoración de los primeros 100 años de independencia (obeliscos, parques, pinturas, etc.) que representaron parte de un sentido de pertenencia más acrecentado y donde familias enteras disfrutaban el ambiente cívico, con música acompañada de marimba y cuerda en los diferentes parques de la capital, actividades nocturnas, bailes folclóricos, etc. Se considera que toda la mitad de siglo XX (los primeros 50 años del siglo XX) fue una etapa fructífera en materia cultural, identidad nacional, florecimiento de amor a la patria, ya que los gobiernos del momento buscaron



esos mecanismos de colectivización y armonización de la sociedad, dándole empuje a las festividades patrias.

En ese sentido, el proyecto de comunidad hondureña en el marco del Bicentenario debería incluir un compromiso de todos, especialmente de los sectores dirigentes (políticos, económicos, sociales, culturales, entre otros). Esto es, tomar la decisión de buscar una solución a los problemas estructurales (herencia colonial) no resueltos y persistentes hasta la actualidad, además de enfrentar aquellos que se han ido sumando a lo largo de la historia republicana (pobreza y exclusión). Con esta proyección de la celebración de dos siglos de vida independiente, se continúa siendo una sociedad que no ha incluido y no garantiza equidad para el conjunto de sus habitantes, no hay respeto como comunidad diversa y compleja, incluso no se asume con conciencia que existen muchas posibilidades y potencialidades porque no se saben reconocer ni valorar. En ese sentido, dicho compromiso debe asumirse a la brevedad, para que en el 2021 sea el momento del balance efectivo de lo que se ha logrado.

Finalmente, se deben ratificar periódicamente los valores iniciales de la República como son la libertad y la independencia. Ello significa que en esta ocasión se deben resolver aquellos elementos que configuraron tanto la mentalidad colonial, como el dilema de la Independencia y que yacen en la estructura de la cultura política.

Si no se resuelve esto, no se tendrá nada que mostrar ante la comunidad internacional sobre lo que se ha sido capaz de resolver dos siglos después de haber logrado la independencia. Por lo tanto, tampoco podrá darse una vinculación de manera adecuada y con iniciativa propia en las relaciones diplomáticas y comerciales con los vecinos, la comunidad hondureña, y el resto de Centroamérica en un mundo globalizadoⁱⁱⁱ (Sen, 2014, pp.305-306)

Se conceptúa que este acercamiento de la conmemoración de los 200 años de independencia dentro de la memoria colectiva de la población hondureña ha sido y será nublada por otras situaciones sociales que han ido cambiando el panorama y



donde la invisibilización de tal celebración al parecer no encajará dentro de una concepción de sentimiento nacional tan débil y confuso. Hay que considerar que muchos de los intelectuales sí están a la espera de tan memorial acontecimiento, ya que son los que valoran y reconocen la importancia de una independencia que ha sido manchada por injerencias extranjeras durante toda la historia nacional y que hoy por hoy ha sido más acrecentada.

CONSIDERACIONES FINALES

El centenario de independencia de 1921, con sede en Tegucigalpa, fue uno de los últimos alientos de unión política Federal, pero no logró el auge que tuvo en la segunda década del siglo XIX. Las diferencias entre los países del istmo ya se empezaban a marcar, como fue el caso de Costa Rica, que no se sintió favorecida por la antigua Federación. Y es que la conmemoración de los 100 años de independencia del yugo español fue escenario para crear proyectos enmarcados a la unificación más que a otros asuntos.

Los intelectuales del momento fueron parte esencial para pronunciar un discurso de corte liberal, donde justamente la libertad y la soberanía eran parte de ese andamiaje retórico que encaminó nuevos ideales en Honduras y resto de Centroamérica.

Posteriormente a esta fecha no han existido proyectos de unificación política, sino más bien económica, las fronteras han marcado una ruptura en el anhelo de la patria grande y han desvinculado □ hasta cierto punto □ las líneas culturales que se habían forjado en el siglo XIX y parte del siglo XX en Centroamérica.

Los eventos culturales que se fraguaron en esta primera centuria fueron parte de los proyectos estatales que dieron realce a dicha celebración, buscando crear un ambiente de cohesionamiento y fervor patrio. La pregunta es ¿cómo se prepara Honduras y el resto de Centroamérica para el bicentenario del 2021?, en Honduras ya ha sido juramentada una comisión del bicentenario que creará un



proyecto de difusión sobre los avances y desafíos de la patria hondureña; por otro lado, para esta fecha de los doscientos años de independencia, los países centroamericanos se reunirán en Chiapas, México, para crear un espacio académico de diálogo y discusión sobre el recorrido que se ha tenido como región, sus cambios y continuidades.

Este breve bosquejo que se ha hecho sobre el centenario permitirá hacer algunas comparaciones, en materia política y cultural frente al bicentenario. La difusión periodística del momento fue muy importante para hilvanar cada uno de los detalles acaecidos en este contexto.

BIBLIOGRAFÍA

- A.R.F. (13 de septiembre de 1921). Las fiestas del siglo. *Patria*, p. 1.
- Batres, L. (15 de enero de 1922). La cuestión de la unión Centroamericana. *Revista de la Universidad* (1), 5-9, 150-55, 221-226.
- Bojórquez, J. (3 de septiembre de 1921). El acto solemne de hoy en la Casa Presidencial. *Excelsior*, p.1.
- Carriquiry, G. (2011). *El bicentenario de la independencia de los países Latinoamericanos*. Madrid, España: Encuentro.
- Comayagua estará aseada para el centenario como una taza japonesa. (22 de agosto de 1921). *Excelsior*, p. 3.
- Durón, R. E. (1998). *Bosquejo histórico de Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Secretaría de Cultura, Artes y Deportes.
- El Centenario en Comayagua. (16 de agosto de 1921). *Excelsior*, p.1.
- Estatuas de próceres. (1 de agosto de 1921). *Patria*, p.1.
- Festejos del Centenario. (20 de septiembre de 1921). *Patria*, p.1.
- Gold, J. (1998). *Volver a imaginarlas: retratos de escritoras centroamericanas*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.



Heraldo, E. (5 de agosto de 1921). La colonia siria construirá un parque en San Pedro con motivo del Centenario. *Excelsior*, p.1.

Imponente celebración del centenario en Tegucigalpa. (19 de septiembre de septiembre de 1921). *Excelsior*, p.1.

Las fiestas del Centenario en la capital Federal. (1921). *Los Sucesos*, p.11.

Las fiestas del siglo. (13 de septiembre de 1921). *Patria*, p.1. Mejía, M., Rodríguez, J., Erazo Peña, T., & Ouelí, R. (1999). *Alfonso Guillén Zelaya; conciencia de una época*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria.

Memoria Municipal. (1921). Festividades. Tegucigalpa, Honduras.

Mensaje del Consejo Federal con motivo del centenario y de la restauración de Centroamérica, el Consejo convoca a elecciones de autoridades Federales. (19 de septiembre de 1921). *Excelsior*, p.6.

Murga Frassinetti, A. (1978). *Enclave y sociedad en Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Para el Centenario. (19 de agosto de 1921). *Excelsior*, p.1.

Paredes, A. (1921). Discurso pronunciado por el Br. Don Alberto Paz Paredes, en nombre de los estudiantes universitarios de Honduras. *Los Sucesos*, pp.1-5.

Preparándose para celebrar el Centenario. (9 de agosto de 1921). *Excelsior*, p.4.

Preparativos para el Centenario en Morolica .(17 de agosto de 1921). *Excelsior*, p.4.

Schaff, A. (1971). *Historia y verdad*. México: Grijalbo.

Sen, C. C. (2014). Centenario de la Independencia y el próximo Bicentenario: Diálogo entre los próceres de la nación, la Patria Nueva, y el proyecto de comunidad cívica en el Perú. *Investigaciones sociales*, 10(17), 285-309.

Recuperado de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/70>

67

Será celebrado el Centenario en Langué. (17 de agosto de 1921). *Excelsior*, p.3.



Vivas, R. L. (2005). *Diplomacia y literatura en Honduras*. Tegucigalpa: ENAG.

Wells, W. (1978). *Exploraciones y aventuras en Honduras, 1857*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.

Zelaya, G. (2001). *El legado de la Reforma Liberal*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.

ⁱ María Auxiliadora, José Trinidad Reyes, Dionisio de Herrera, José Trinidad Cabañas, Francisco Morazán, Joce Cecilio del Valle, La Instrucción, Francisca Reyes etc. Dato tomado del anexo N°.2 de la Memoria Municipal, correspondiente al año de 1921, Tegucigalpa, D.F, Tipografía Nacional, Avenida Cervantes, N°42. p .41

ⁱⁱ Nos referimos a discursos maquillajes cuando hablamos de la continua presentación de retórica, brindada en este caso por el presidente de la República, hablando de libertad, armonización y alegría para la población, donde los verdaderos problemas de la sociedad son continuos y poco atendidos por la clase dominante.

ⁱⁱⁱ Estos fragmentos han sido tomados de un trabajo peruano, pero es claro que sus preocupaciones y perspectivas son las mismas que las hondureñas, y, por lo tanto, el enlace latinoamericano es similar en la proyección de discursos que ayuden a plasmar respuestas a las problemáticas sociales. Véase en: Carlota Casalino Sen, Centenario de la Independencia y el próximo Bicentenario: Diálogo entre los Próceres de la nación, la «Patria Nueva» y el proyecto de comunidad cívica en el Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, *Revista Investigaciones Sociales*, Año X, N°17, Lima Perú, 2006. Pp.305-306.

